

NOVENA DE *Pentecostés*

“Ven, Espíritu Santo, y
renueva la faz de nuestra





Novena de Pentecostés

Arquidiócesis de Bogotá

Creador:

Monseñor Daniel Arturo Delgado Guana

Vicario de Evangelización

Padre Jhon Álvaro Jiménez Carvajal

Encargado Diaconía para la Espiritualidad Sinodal

Diseño:

Angélica María Sánchez Lizarazo

2026

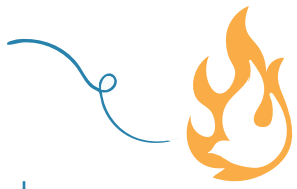




“Enviarás tu Espíritu, y serán creados, y
renovarás la faz de la tierra”.

Sal 104,30







Introducción

Entonamos esta Novena al Espíritu Santo, la más antigua y sentida de la Iglesia, con el corazón puesto en nuestra patria. En estos tiempos en los que la división y el dolor a menudo oscurecen la vida de los colombianos, nos unimos como comunidad de fieles para clamar al «Dulce Huésped del Alma» que descienda sobre nuestra tierra con su luz divina.

Durante nueve días, no pediremos dones materiales, sino los siete sagrados dones necesarios para sanar el tejido social de nuestro país: el don de Consejo para nuestros líderes, Sabiduría para encontrar caminos de diálogo, y Fortaleza para mantener la esperanza. Imploraremos al Paráclito que sea tregua en el trabajo, descanso en el esfuerzo y consuelo en el duelo, transformando el hielo de la indiferencia en abrigo de fraternidad.

Que esta novena, inspirada en la espera de los apóstoles con María en el Cenáculo, sea impulso para sembrar la concordia y arrancar la violencia de nuestros corazones. Pedimos, como constructores de paz, que la unción del Espíritu Santo nos permita ver en el adversario a un hermano a quien se da la mano, renovando así la faz de Colombia y estableciendo el Reino de justicia y amor que todos anhelamos en nuestros campos y ciudades. ¡Ven, Espíritu Santo, y danos la paz que solo tú puedes otorgar!

Esta novena propone a todos, los hombres y mujeres de buena voluntad en Colombia, contemplar cómo el Espíritu Santo actúa en medio de nuestra historia, especialmente en tiempos difíciles de decisiones colectivas, aunque marchemos bajo el peso del miedo y la incertidumbre. También esta novena nos anima a poner la confianza en la asistencia del Espíritu que disipa las tinieblas del error y a pedir de manera insistente la paz, el entendimiento y la concordia entre todos los hermanos de este país.





¿Cómo realizar esta novena?

Nota: En el lugar en que el fiel o la comunidad creyente se encuentren, en el aula de clases, en un alto del trabajo, en medio de las actividades domésticas, antes o después de la celebración eucarística, en el transporte público, en un recodo del camino, en una hora santa ante el Santísimo Sacramento, en la habitación de un hospital, en cualquier sitio y momento, esta novena es una herramienta para rogar al Espíritu Santo prometido y esperado tiempos de paz, de diálogo, concordia y entendimiento en las actuales circunstancias del país.

Pasos para el rezo de la novena al Espíritu Santo:

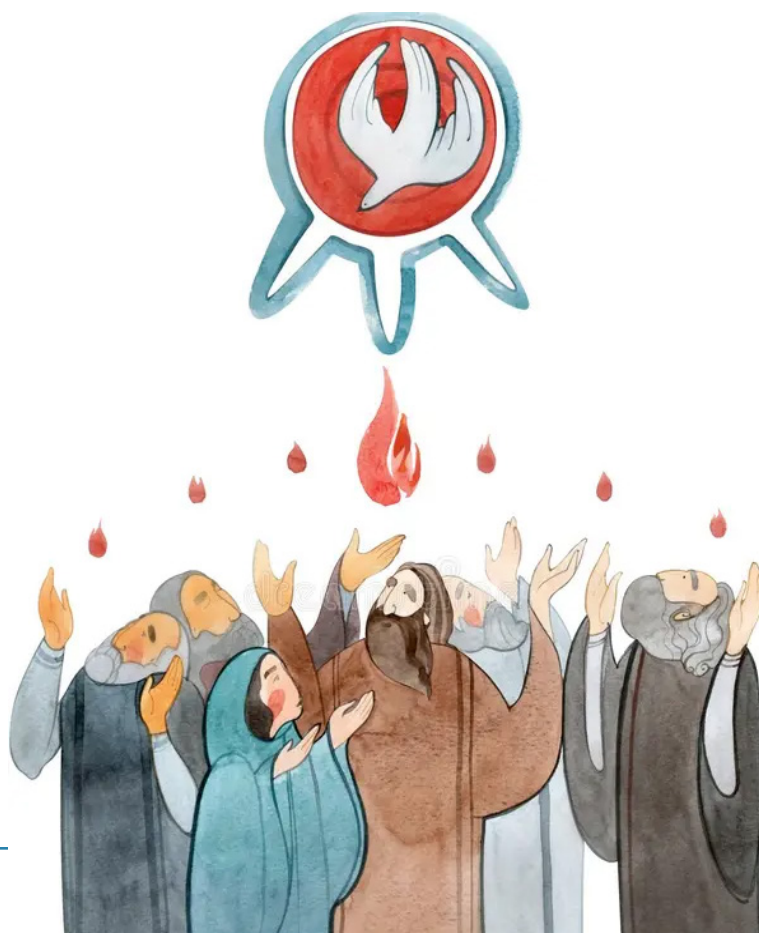
1. Invitación a la oración y señal de la cruz,
2. Oración para todos los días,
3. Proclamación del texto bíblico,
4. Momento de silencio para la meditación,
5. Lectura de la meditación,
6. Preces,
7. Oración final conclusiva de las preces para todos los días.
8. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.
9. Se termina la oración con la señal de la cruz.





Oración para todos los días

Espíritu Santo, Espíritu del Padre y el Hijo, Consolador divino, acudimos a ti como comunidad de (mencionar la parroquia, el pueblo, la vereda, la institución) conscientes de nuestros errores pero llenos de esperanza en tu presencia y tu obrar en favor de nuestra patria. Ven con tu luz y disipa las sombras del odio, la mentira y la injusticia. Condúcenos a la verdad, enséñanos a cumplir todo lo que nuestro Señor Jesucristo nos mandó y haz que nos comprometamos todos en la construcción de una sociedad reconciliada y en paz. Amén.





Oración final

(se hace como conclusión todos los días)

Ven Creador Espíritu, de los tuyos la mente a visitar,
a encender en Tu Amor los corazones que de la nada te gustó crear.
Tú que eres gran Consolador, Don altísimo de Dios,
fuente viva, amor, fuego ardiente y Espiritual unción.
Tu tan generoso en dádivas. Tú, poder de la diestra Paternal,
Tú, promesa magnífica del Padre que al torpe labio vienes a soltar.
Con tu Luz ilumina los sentidos, los afectos inflama con tu amor;
con tu fuerza invencible fortifica la corpórea flaqueza y corrupción.
Lejos expulsa al pérfido enemigo, danos pronto tu paz;
siendo Tu nuestro guía toda culpa logremos evitar.
Dénos tu influjo conocer al Padre, dénos también al Hijo conocer.
Y en Ti, del uno y otro Santo Espíritu para siempre crecer.
A Dios Padre alabanza honor y gloria, con el Hijo que un día resucitó;
y a Ti abogado y consuelo del cristiano, por los siglos se rinda admiración. Amén.





Día 1: El Espíritu crea vida en medio del caos

Texto: «En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las Aguas.» (Gn. 1,1-2)

Meditación:

En un país golpeado por conflictos sociales, por catástrofes naturales, por el miedo y la incertidumbre, la promesa bíblica sigue vigente: el Espíritu Santo se mueve sobre el caos, tal como en el origen, para transformarlo todo, para crear vida. Reconocer la presencia del Espíritu en la historia de nuestros campos y ciudades exige mirada creyente pues no se trata de una sensación de calma superficial, sino de la experiencia de una fuerza divina que sostiene en medio de la tormenta. Concédenos, Santo Espíritu de Dios «mirada creyente» para ver más allá de la destrucción material y humana; para identificar signos de solidaridad, esperanza y reconciliación donde parece imperar la desesperanza. Espíritu divino ilumina nuestro entendimiento para convertir la incertidumbre en confianza y la violencia en oportunidades de construcción, recordándonos que, cuando todo parece perecer, el amor de Dios sigue activo y creando vida.

Preces:

Hermanos, confiados en que el Espíritu Santo se cierne sobre nuestra historia, elevemos nuestras súplicas para que su fuerza creadora transforme las situaciones caóticas en signos de vida nueva.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu que da vida, sea signo de esperanza en medio de las crisis sociales y espirituales que atraviesa nuestra nación. Oremos.
2. Por Colombia, para que el Espíritu Santo ilumine a quienes toman decisiones públicas y los conduzca a trabajar por la justicia, la verdad y la dignidad humana. Oremos.
3. Por quienes viven en medio del miedo, la incertidumbre o la pérdida de sentido, para que el Espíritu que renueva la faz de la tierra fortalezca su ánimo y les conceda confianza en el amor de Dios. Oremos.
4. Por nuestras comunidades, para que sepamos reconocer los signos de solidaridad, reconciliación y vida nueva que el Espíritu suscita aun en medio de la adversidad. Oremos.





Día 2: El Espíritu sana las heridas del pueblo

Texto: «En la sinagoga de Nazaret le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos» (Lc 4,16-18)

Meditación: En un país herido por la violencia, que ha dejado familias rotas, territorios golpeados, comunidades desplazadas y silenciadas, se impone la necesidad urgente de sanación interior individual y social. La realidad de los duelos, los odios acumulados y las heridas históricas exigen más que soluciones técnicas; requiere una transformación profunda del corazón. Pedimos al Espíritu del Padre y el Hijo, que actúe como bálsamo sobre estos resentimientos arraigados, transformando la memoria del dolor en memoria de esperanza. Solo superando la violencia interna, los odios enquistados en los corazones, los ánimos de venganza, podremos vivir la paz del Resucitado, sanando el tejido social y permitiendo que la justicia y la reconciliación prevalezcan sobre la división. La esperanza de un futuro fraterno nace de reconocer y sanar juntos nuestro pasado. Ven Espíritu Divino, ven a sanar a los quebrantados de corazón.

Preces

Confiados en el Espíritu del Señor que unge para sanar, proclamemos nuestras súplicas por la restauración interior y social de nuestro país.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por las víctimas de la violencia, para que el Espíritu Santo sea bálsamo en sus heridas y les devuelva la esperanza y la dignidad. Oremos.
2. Por quienes cargan resentimientos, duelos no resueltos o deseos de venganza, para que el Espíritu transforme su memoria dolorosa en memoria de reconciliación. Oremos.
3. Por las comunidades desplazadas y silenciadas, para que encuentren caminos de justicia, reparación y acompañamiento fraterno. Oremos.
4. Por todos nosotros, para que el Espíritu del Padre y del Hijo sane nuestras heridas interiores y nos haga constructores de una paz verdadera. Oremos.

Se concluye con la oración final.





Día 3: El Espíritu da sabiduría para discernir y actuar

Texto: «¿Quién puede hacerse idea de lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son tímidos e inseguras nuestras ideas, pues un cuerpo corruptible agobia el alma y esta tienda de tierra abrumba el espíritu lleno de preocupaciones. Trabajosamente conjeturamos lo que hay sobre la tierra y con fatiga hallamos lo que está a nuestro alcance; ¿quién, entonces, ha rastreado lo que está en los cielos? Y ¿quién habría conocido tu voluntad, si tú no le hubieses dado la Sabiduría y no le hubieses enviado de lo alto tu espíritu santo?» (Sb 9, 13-17)

Meditación: En este tiempo preelectoral, los ánimos exaltados, las descalificaciones mutuas, las noticias falsas, la urgencia de actuar, suelen sustituir la reflexión serena y el diálogo sensato y poner en riesgo la democracia en nuestro país. El discernimiento fruto de la Sabiduría que da el Espíritu Santo es el antídoto contra la polarización que nos enfrenta y el miedo que nos paraliza. Necesitamos la sabiduría divina para distinguir la verdad de la mentira y la manipulación mediática que busca intereses particulares. Espíritu Santo, Espíritu del Pentecostés, otórganos la lucidez necesaria para examinar las propuestas más allá de los impulsos emocionales, priorizando siempre la dignidad humana y el bien común. Solo con un corazón sereno y crítico podremos construir una sociedad más justa y reconciliada, eligiendo a quienes ofrezcan, bajo tu luz, el camino del amor, la justicia, el desarrollo y la paz.

Preces

Pidamos al Espíritu de Sabiduría que ilumine nuestra mente y nuestro corazón para discernir con verdad en este tiempo de decisiones.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por los ciudadanos de nuestro país, para que el Espíritu Santo les conceda lucidez para distinguir la verdad de la manipulación y actuar con responsabilidad. Oremos.
2. Por quienes aspiran a cargos públicos, para que busquen el bien común y no intereses particulares, guiados por la sabiduría que viene de lo alto. Oremos.
3. Por los medios de comunicación, para que promuevan la verdad y contribuyan a la construcción de una sociedad informada y crítica. Oremos.
4. Por nuestras comunidades, para que el Espíritu nos libre de la polarización y nos conceda serenidad para dialogar y construir juntos. Oremos.

Se concluye con la oración final.





Día 4: El Espíritu nos hace constructores de paz

Texto: «Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor. Jesús les volvió a decir: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envió yo también.” Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo.”» (Jn 20, 19-22)

Meditación: «La paz no es simplemente la ausencia de guerra», nos recordaba el papa Francisco «la paz proviene de un compromiso duradero con el diálogo mutuo, una búsqueda paciente de la verdad y la voluntad de anteponer el bien genuino de la comunidad al beneficio personal». La paz es una obra artesanal que exige coraje y acción cotidiana. Se recibe del Espíritu del Resucitado, pero también se construye en los grupos humanos comenzando por las familias. Todos los colombianos te pedimos, Espíritu Santo, ser verdaderos artesanos de reconciliación, ser comunidades capaces de desactivar los odios con misericordia, ser capaces de tender puentes donde la división levanta muros y de priorizar la dignidad humana por encima de cualquier interés personal, político o económico. Como en el cenáculo, junto con María Santísima, te pedimos: ayúdanos a ser constructores de paz arriesgándonos a amar a quienes nos han hecho el mal, amar a los que piensan distinto, a amar, escuchando a los demás, a amar orando y a esperar sirviendo.

Preces

Reunidos como los discípulos en el Cenáculo, invoquemos al Espíritu del Resucitado para que nos convierta en artesanos de paz.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por la Iglesia, para que sea instrumento de reconciliación y testimonio de la paz que Cristo nos dejó. Oremos.
2. Por las familias colombianas, para que el Espíritu Santo sane divisiones, restaure vínculos y fortalezca la convivencia. Oremos.
3. Por quienes promueven la violencia o viven atrapados en el odio, para que el Espíritu derrita la dureza de sus corazones y los conduzca al perdón. Oremos.
4. Por cada uno de nosotros, para que sepamos tender puentes, escuchar con respeto y anteponer la dignidad humana a cualquier interés. Oremos.



Día 5: El Espíritu rompe cadenas y libera

Texto: «El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad. Todos llevamos los reflejos de la gloria del Señor sobre nuestro rostro descubierto, cada día con mayor resplandor, y nos vamos transformando en imagen suya, pues él es el Señor del espíritu.» (2Co 3, 17-18)

Meditación: Espíritu Santo, fuente de la verdadera libertad. Mira nuestro país que a pesar de sus múltiples riquezas, de sus gentes buenas, sufre bajo el yugo de una historia atravesada por las dificultades: el miedo que paraliza, la corrupción que corrompe las instituciones, la injusticia que desampara, la violencia, el narcotráfico. Es verdad que hay muchas instituciones buenas que dignifican personas, salvan vidas, pero hay otras que oprimen, impidiendo la vida en plenitud. Pedimos, Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, que en este Pentecostés, envíes tu fuego sanador sobre nuestras instituciones. Rompe las estructuras que nos oprimen y libéranos de todo lo que roba la esperanza y la paz. Ven como un viento de renovación, purifica nuestra tierra y nuestros corazones, e infunde valentía para construir justicia, verdad y libertad. Espíritu Santo, ven y renueva la faz de Colombia. Amén.

Preces

Confiados en el Espíritu del Señor que trae libertad, elevemos nuestras súplicas por la liberación de todo aquello que oprime a nuestro país.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por las instituciones del Estado, para que el Espíritu Santo purifique lo que está corrompido y fortalezca lo que promueve la vida y la justicia. Oremos.
2. Por quienes sufren esclavitudes interiores —miedo, desesperanza, adicciones, violencia—, para que el Espíritu los libere y los renueve. Oremos.
3. Por quienes ejercen autoridad, para que rechacen toda forma de corrupción y trabajen con transparencia y rectitud. Oremos.
4. Por nuestro país, para que el Espíritu rompa las cadenas de la injusticia, la violencia y el narcotráfico, y nos conduzca a la verdadera libertad. Oremos.

Se concluye con la oración final.





Día 6: El Espíritu nos hace responsables del bien común

Texto: «...el fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. Estas son cosas que no condena ninguna Ley. Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus impulsos y deseos. Si ahora vivimos según el espíritu, dejémonos guiar por el Espíritu» (Ga 5, 22-25)

Meditación: La vida de un país languidece cuando el interés personal se pone por encima del bien común. Colombia es un país de gente buena que, a la luz del Espíritu del Resucitado permanentemente, se sacrifican por el bien de los demás, trabajan y se esfuerzan por construir una sociedad nueva; aun así, somos testigos de lo contrario en otros agentes sociales. Nuestro país necesita ciudadanos renovados, no movidos por la ambición o el partidismo —obras de la carne—, sino transformados por el Espíritu Santo. Te pedimos, Espíritu Santo, en este Pentecostés, la gracia de que cada plan, proyecto, criterio, palabra y decisión política busque alcanzar como frutos el amor, la justicia, la paz, el entendimiento, el desarrollo social. Que la autosuficiencia, y el egoísmo sean sustituidos en los gobernantes, por la humildad y el servicio sincero; que busquen la verdad en lugar del engaño, el beneficio de todos en lugar del beneficio personal.

Preces

Pidamos al Espíritu Santo que transforme nuestro corazón para que cada uno contribuya con responsabilidad al bien común de la nación.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por los gobernantes, para que actúen con humildad, servicio y compromiso real con el bienestar de todos. Oremos.
2. Por los ciudadanos, para que el Espíritu inspire actitudes de solidaridad, respeto, participación y responsabilidad social. Oremos.
3. Por quienes trabajan por el desarrollo social, para que no desfallezcan y encuentren en el Espíritu la fuerza para seguir construyendo país. Oremos.
4. Por nuestras comunidades, para que cada decisión, palabra y acción esté guiada por los frutos del Espíritu: amor, paz, bondad y dominio de sí. Oremos.

Se concluye con la oración final.





Día 7: El Espíritu nos une en la diversidad

Texto: «Hay diferentes carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común.» (1Co 12, 4-7)

Meditación: «La universalidad de la Iglesia, se manifiesta en tantas vocaciones, edades y situaciones de vida: familias, niños, adolescentes, jóvenes, adultos mayores, ministros ordenados y laicos, servidores en la Iglesia y en la sociedad. Esa misma universalidad, que no uniforma, sino que acoge, dialoga y se enriquece con la diversidad de los pueblos», afirma el papa León XIV. Sin embargo, aunque en Colombia, muchos de nosotros somos bautizados o nos decimos seguidores de Cristo, nos experimentamos como una nación fracturada por la polarización y, la diferencia, no parece tener espacio en nuestra convivencia de ciudadanos. Cercanos al Pentecostés, quienes hacemos esta novena, vivimos la certeza de que el Espíritu no busca borrar nuestras diferencias, sino armonizarlas, convirtiendo la diversidad en una riqueza compartida, no en motivo de división. La verdadera unidad entre nosotros no es la uniformidad, sino el abrazo de lo plural orientado al bien común. Espíritu Santo, danos superar el miedo al diferente y el odio que separa. Que el entendimiento mutuo y la compasión sean el puente que nos una; que en medio de los ánimos caldeados de este tiempo preelectoral, elijamos la paz, la empatía y la cooperación, para tener un país unido en sus matices, un país fuerte y posible, una patria según el corazón de Dios.

Preces

Acojamos al Espíritu que armoniza las diferencias y pidámosle que haga de Colombia un país unido en su pluralidad.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por la Iglesia, para que viva la diversidad de carismas como riqueza al servicio del Evangelio. Oremos.
2. Por nuestra nación, para que el Espíritu Santo derribe los muros de la división y nos enseñe a dialogar con respeto. Oremos.
3. Por quienes se sienten excluidos o marginados, para que encuentren espacios de participación y reconocimiento en la sociedad. Oremos.
4. Por todos nosotros, para que superemos el miedo al diferente y construyamos juntos un país donde la pluralidad sea fuente de bien común. Oremos.

Se concluye con la oración final.





Día 8: El Espíritu nos impulsa a la misión y al servicio

Texto: «Jesús les dijo: recibirán la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra. Dicho esto, Jesús fue levantado ante sus ojos y una nube lo ocultó de su vista. Ellos seguían mirando fijamente al cielo mientras se alejaba. Pero de repente vieron a su lado a dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Amigos galileos, ¿qué hacen ahí mirando al cielo? Este Jesús que les han llevado volverá de la misma manera que ustedes lo han visto ir al cielo.”» (Hch 1, 8-11)

Meditación: El Espíritu prometido y enviado en Pentecostés a María Santísima y los apóstoles, no nos deja encerrados en el miedo; Él es fuerza que abre puertas, derriba los muros que impiden el entendimiento, saca de la indiferencia y anima con su fuego la acción misionera. En medio de las dificultades, el aliento del Señor nos impulsa a salir de la comodidad para proclamar la esperanza de unos cielos nuevos y una tierra nueva, nos anima a servir con la misericordia de Cristo al prójimo, especialmente a los más vulnerables. Nuestra fe no es una fe pasiva, sino compromiso valiente con la justicia, que nos hace alzar la voz donde hay opresión. La fuerza del Espíritu nos convierte en testigos de esperanza; que abrazan el servicio y transforman la realidad con el amor, amor que acerca las distancias, que sana las heridas, que transforma por el servicio a la manera de Cristo.

Preces

Invoquemos al Espíritu Santo, fuerza que envía y sostiene, para que nos haga testigos valientes del Evangelio en nuestra patria.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por la Iglesia misionera, para que, movida por el Espíritu, anuncie la esperanza en todos los rincones del país. Oremos.
2. Por quienes sirven a los más vulnerables, para que el Espíritu los fortalezca y multiplique los frutos de su entrega. Oremos.
3. Por quienes viven encerrados en la indiferencia o el miedo, para que el Espíritu abra sus corazones al servicio y a la solidaridad. Oremos.
4. Por nuestras comunidades, para que asumamos con valentía la misión de transformar la realidad con el amor de Cristo. Oremos.

Se concluye con la oración final.





Día 9: El Espíritu renueva la historia y abre caminos nuevos

Texto: «Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existe ya. Y vi a la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia que se adorna para recibir a su esposo. Y oí una voz que clamaba desde el trono: “Esta es la morada de Dios con los hombres; él habitará en medio de ellos; ellos serán su pueblo y él será Dios-con-ellos;” él enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte ni lamento, ni llanto ni pena, pues todo lo anterior ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: “Ahora todo lo hago nuevo”». (Ap 21, 1-5)

Meditación: En este último día de la novena te decimos, ven, Espíritu Santo, como consuelo en la aflicción, como fuego renovador. Transforma nuestro ser y nuestra tierra. Te pedimos que renueves las instituciones de nuestro país, a menudo secas por la injusticia, y sanes nuestras formas de relación haciéndolas más fraternas, dialogantes, conciliadoras. Ilumínanos para que nuestra participación en la vida pública sea reflejo de tu amor y sabiduría. Danos, Espíritu del Padre y el Hijo, valentía para superar miedos y egoísmos, haz de nosotros constructores de un país más justo, humano y fraterno. Que tu soplo vivificador nos impulse a edificar una sociedad donde la dignidad humana sea lo primero. Ven, Espíritu Santo, y renueva la faz de la tierra. Amén.

Preces

En este último día de la novena, invoquemos al Espíritu que hace nuevas todas las cosas para que renueve nuestra vida y nuestra patria.

R/. Ven, Espíritu Santo, y renueva nuestra tierra

1. Por Colombia, para que el Espíritu Santo renueve sus instituciones, fortalezca la justicia y abra caminos de fraternidad. Oremos.
2. Por quienes trabajan por la paz y la reconciliación, para que el Espíritu los sostenga en su misión y multiplique sus esfuerzos. Oremos.
3. Por quienes viven sin esperanza, para que el Espíritu del Resucitado enjague sus lágrimas y les conceda un futuro nuevo. Oremos.
4. Por todos nosotros, para que el Espíritu transforme nuestros miedos en valentía y nuestros egoísmos en servicio fraterno. Oremos.

Se concluye con la oración final.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

